

PROCEDERES TERAPEUTICOS

POR EL DR. FRANCISCO BULMAN

No voy a edificar mi lectura removiendo y ahondando el terreno de doctrinas pasadas, solo me concretaré a buscar en capas superficiales constantemente renovadas por ideas, hipótesis y teorías, un criterio que cimente conducta, consolide hechos y justifique el valor del método empleado con nuevas adquisiciones para aliviar o curar, que nos libre del escepticismo estéril o nos proteja de esa furia terapéutica que hace a los prácticos turbulentos en el empleo y cambio de medicamentos que ya por impaciencia o por demostrar lujo y riqueza en la posesión de ellos, les aleja de la parca seguridad de los médicos antiguos, olvidando el lento proceder del organismo. Estos médicos nerviosos, arrastrados por los familiares del doliente, tratan de suprimir el tiempo en patología y abusan especialmente de vertiginosa y nociva polifarmacia, con perjuicio del enfermo.

La consideración de que los agentes o medios no obran por oposición sino por adición al esfuerzo que el organismo desarrolla para restablecer su equilibrio normal interrumpido, su desviación funcional y orgánica generada por acción morbígena, se presta a reflexionar sobre la manera como reacciona el organismo contra los cu erpos que pueden a él arripar: medicamento o microbio. Si el primero alcanza altas dosis su consecuencia es fatal, el organismo pierde su pujanza y el tóxico obra por sideración no dándole en vista de tal superioridad modo de poner en juego los medios con que cuenta para este trabajo reaccional, pues su intervención no influye sobre la materialidad de la celdilla y sí sobre su dinamismo. La fuerza medicatriz que preside eternamente las leyes del organismo usa procedimientos conocidos para aniquilar a todos los intrusos. Podemos seguirlos en su desarrollo ó sorprenderlos en su evolución, en la época que se desee en la sucesión de contiendas o en la serie de transformaciones químicas o de estrategia mecánica de los fagocitos o de las catalasas, de los glóbulos blancos y de las celdillas cuya arquitectura especial, bastante móvil, se conmueve, se desniva y altera para repeler o dar albergue a los agentes infecciosos. El sagaz terapeuta intenta reproducir el acto biológico que tiende a normalizar la función y por ende a lograr la salud.

Para todo ello hay que contar con el campo facilitado por la economía del enfermo. Cuán distinto es lo observado *in vitro* a *in vivo*. Así, para maniobrar los arsenicales sobre las espirilas de la fiebre recurrente de la rata necesitan aquellos estar situados en el escenario del organismo en donde quedan primero inmovilizados y después expulsados, en tanto que *in vitro* no pierden su motilidad. Cosa parecida acontece con las espirilas de las gallinas. Esta distinta acción farmacodinámica *in vitro* e *in vivo* se observa también entre el estado patológico y el sano, por intimidades en la constitución de los tejidos; de allí, por que se condenan las deducciones en la acción de los medicamentos del bueno al doliente, del animal al hombre y aun de un enfermo con otro; la variación del coeficiente morboso, factor interesante y digno de tenerse en cuenta ante las modificaciones químicas ocasionadas en los tejidos debe adicionarse a la actividad terapéutica de los medicamentos. No obstante la práctica diaria demuestra la grandeza de poder del organismo que existe en todos los individuos pero jamás con la misma energía, ni con igual dosis de capacidad funcional.

Háse dicho que niños sífilíticos amamantados por nodrizas surtidas de medicamentos antilúéticos curaban por que la droga se eliminaba con la leche succionada por el heredosifilítico. La investigación cuantitativa del arsénico contenido en la secreción láctea prueba su insignificancia, haciendo admitir a Erlich que el desarrollo de anticuerpos en el organismo dador de tal alimento son los agentes curadores del lactante y no las huellas del arsénico con la leche ingerida. La poca gravedad del sarampión en los niños de menos de seis meses, cuando la madre ha padecido esta fiebre eruptiva, es debido a que sus inmunisinas las trasmite y las aprovecha el lactante.

Ya en 1877 Cubler decía. «Mezclado el virus inoculado al mercurio no impide la infección». «El mercurio no obra contra el virus, ni contra sus productos, únicamente modifica el plasma sanguíneo volviéndolo impropio para continuar su fabricación». Pero al cese de acción del remedio de la sífilis, ésta puede volver a surgir en sus manifestaciones lo que hacía exclamar al maestro Lucio: «El que la ha tenido, la tiene». En la actualidad sabemos que organismos mancillados por el treponema pálido pueden blanquearse al grado de volver a contaminarse y presentar de nuevo el signo inicial de la sífilis.

La acción de los específicos ha sido sancionada cuando se han aplicado al hombre enfermo así: la quinina en el paludismo, el mercurio en el sífilítico, el yoduro de potasio en el portador de esporotricosis y el salicilato de sodio en los reumáticos. El secreto de la acción del suero anti-diftérico está en suscitar considerable producción de hematíes nucleados en la médula ósea, no obra sobre el microbio, es el organismo el que confiere a estos medicamentos su virtud curativa o profiláctica. Desde el principio de la

dolencia, el organismo enfermo segrega antitoxina que el suero al venir en su ayuda le proporciona en gran cantidad, más la albúmina heteróloga que contiene modifica la constitución de los humores ocasionando accidentes locales o generales designados por Ch. Richet de Anafilaxia; propiedad que tienen los venenos de aumentar la sensibilidad del organismo a su acción. Combatida por el cloruro de calcio, el Electrargol o el cloroformo en sus accidentes disneicos y evitada esa falta de adecuación, esta antipatía o repulsión de la materia organizada hacia otra similar que no sea la propia, haciendo cuti-reacción con suero de caballo y empleando sueros muy puros y privados de albúminas heterógeneas. En la estadística de Park con el suero anti-diftérico se registraron dos defunciones en 150.000 inyecciones; muerte explicada así como los fracasos de la heteroplastias y de las homoplastias por la falta de identidad o comprensión de las propiedades bioquímicas del protoplasma celular, de aquí el resultado satisfactorio de las autoplastias. Cada celdilla tiene su exclusiva para repeler los ataques, la célula itinerante, se defiende por acto digestivo disolviendo o neutralizando por secreción antitóxica al microbio; la Malphigiana procede por evicción, la del dermis por inclusión anteponiendo una barrera a los cuerpos nocivos.

El comportamiento defensivo de estos elementos de la piel ha determinado a los dermatólogos a utilizar soluciones antisépticas muy débiles.

Como se advierte, el conocimiento de las leyes vitales es la base del éxito en terapéutica, son las consejeras de la abstención o de la intervención y no basta saber que un proceso puede curar, es necesario saber el diagnóstico por qué, cómo y cuando del maestro Lavista.

El complejo nosológico fragmentado nos lleva al estudio del síntoma, al de su causa y evolución con los trastornos orgánicos y funcionales que se inician y desarrollan. Los procedimientos para remediar el mal ocasionado, pueden adaptarse de acuerdo con el análisis clínico en terapéuticas: sintomática, etiocrática, patógena y funcional que empleadas aisladas o conjuntamente tienden a beneficiar al enfermo.

Bien sabido es que hay una antiquísima hija del azar que ya de lejos, y nunca sujeta a método científico, se acreditó desde remotas edades, por la observación fortuita o por la encaprichada voluntad de la experimentación, tal es la empírica. Sin plan a la vieja usanza: con datos personales o bajo la fe de altas reputaciones forjadoras de teorías imaginarias o de tentativas temerarias. Desordenadas ideas tejieron su cuna; en ella, se prohibieron la leche agria cohibiendo la diarrea, la vacuna previniendo la viruela, la quinina combatiendo el paludismo y los veteranos yoduro y mercurio venciendo la sífilis.

Se admira en las obras de los antepasados los maravillosos recursos prestados por el aire, la luz, los alimentos, el ejercicio, el sueño y aun los

estados del alma nosológicamente prescritos en sendos decretales; sus nimios detalles, emocionantes, fueron origen de anécdotas, cuentos y temas de ridiculizantes comedias, pero nadie duda en la actualidad el éxito de la helioterapia natural o artificial, a título de curativa o de tratamiento luminoso preventivo, en el raquitismo y los rayos ultravioletas sin pretender curar mejoran rápidamente el asma infantil, quién niega ahora el logro en la coordinación del movimiento por adecuadas prácticas cinesiterápicas en la parálisis del niño, así, la higioterapia trazando el régimen alimenticio impidiendo la preponderancia de tal órgano o función o su reposo exagerado, debe sumar y fundir su actuación a la terapéutica y esta alianza de progreso y tradición no debe separarse ni en la enseñanza, ni en los libros, ni en la práctica.

Los síntomas, fenómenos reveladores del mal, son los obligados e importantes intermediarios entre el doliente y el médico; ante ellos su tacto clínico le indicará que no todos deben combatirse, algunos modificarse, otros, respetarse porque su aniquilamiento sería fatal. Así esta terapéutica extraña a toda causa e ignorante de la evolución natural de la enfermedad beneficia al incurable suprimiendo sufrimientos, reduce la fiebre, detiene el agotamiento nervioso haciendo dormir al de pertinaz insomnio, cohibe la tos y sostiene el pequeño organismo del afecto de coqueluche sedando su tosadura emetizante, salva la vida cohibiendo hemorragia copiosa o abriendo una ventana a la tráquea del que tiene estenosis laríngea, fortifica el miocardio del febricitante rebajando la hipertermia, y en general, presta servicios combatiendo un peligro, apartando el dolor, dando aire al que se asfixia, quitando lo que perjudique a un órgano o estorbe una función. Algunas veces es útil, otras nociva; a propósito de la tos, cuando se domina a fin de evitar ruptura de bolsa aneurimal es benéfica; siendo intensamente perjudicial en profunda afección pulmonar.

Como se precipitaria en el coma al urémico a quien se le secase la diarrea acuosa y cuanto hay que censurar el empleo de la antipirina y de otros analgésicos y antitérmicos en el tifo que calman la cefalea y abaten la fiebre acrecentando los desechos catabólicos, insolubles, taponadores del riñón y convirtiendo al enfermo en retencionista de tóxicas cardioparalizantes que exteriorizan anticipadamente el estado tifoideo.

Debemos luchar con la hipertermia respetando la fiebre como acto de reacción defensiva orgánica, vigilándola mientras con tal carácter asuma el papel de protectora, abatiéndola cuando al crecerse ponga en riesgo la vida.

Este proceder sintomático olvidadizo de la causa tiene como consecuencias los trastornos que acarrean ciertos medicamentos: antipirina, cloralosa, y si es tranquilizadora porque demole el síntoma que surge, deja por igno-

rancia serios perjuicios, la servidumbre en los heroinómanos después que esas drogas sirvieron en el momento, a veces para calmar angustia, otras para desorientar una conducta o desvirtuar un diagnóstico o bien para agravar situación morbosa aplacando o enmascarando síntomas que ya de antiguos y sin mudanzas delatan procesos, pero lo que si es contemporáneo y racional es saber cuando se debe contrariar o consentir un síntoma porque este sea favorable o desfavorable al proceso. Hay otro proceder el etiológico de hoy o etiocrático llamado así por FONSSAGRIVES, conoce o cree conocer de la enfermedad su causa física o mecánica siendo de resultado halagador y rápido con el cambio de clima o la extracción de cuerpo extraño; es de origen química la dolencia en los variados envenenamientos y encajan en su expediente etiológico las irregularidades en los regímenes, el extendido parasitismo, los vicios de la nutrición hereditarios o adquiridos, el cese de dolor y de accidentes causados por dientes cariados.

La destrucción de los microbios en el organismo no es hacedera por los medicamentos antisépticos, difícil es alcanzarlos en la intimidad de los tejidos y su presencia no es el todo, lo principal es la condición orgánica que permite o no su actuación. En este caso el triunfo pertenece a la terapéutica funcional y no a la etiológica como tal acontece también en la medicina específica. La vacuna de Jenner obra sobre el organismo y no sobre el agente patógeno. Los sueros se preparan en el organismo vivo de los animales y preservan o curan el del hombre.

La antisepsia gastro intestinal no ha cumplido sus promesas, no ha dado su máximo rendimiento hasta ahora, su acción irritativa sobre la mucosa motiva exsudado albuminoso propicio al proceso fermentativo, amén de neutralizar los fermentos digestivos y lesionar el filtro renal considerado por todos como la válvula de seguridad en las auto-intoxicaciones. El éxito en estos padecimientos es a base de régimen bromatológico de quimismo gástrico y escurrimiento de bilis con dinamismo regularizado gastro-intestinal que evite estancamientos, auxiliado por irrigaciones intestinales y laxativos-salinos.

Como ejemplo de terapéutica patógena podríamos señalar la tuberculosis cuyas peripecias de tratamiento son de todos conocidas y han ido obediendo al constante cambiar de ideas que se han enseñoreado en las distintas épocas hasta llegar a las prácticas de la tuberculina y de los sueros; la primera obligando a crear el ejército de anti-cuerpos que los segundos dan al organismo relevándole de los gastos de su formación y reconociéndole su eficacia para su defensa. Este proceder como el del estasis hiperhémico, la colapsoterapia y la recaleificación han a menudo fracasado y hecho volver la cara hacia atrás retornando a la idea de considerar la decadencia de la nutrición como anterior a la llegada del bacilo, revindicando

a la vieja clínica, restaurando a la terapéutica fisiológica modernizada y revalidada con los adelantos contemporáneos.

Se ha querido considerar la terapéutica funcional como la hermana gemela de la sintomática pero con la diferencia de que ésta es modesta; en tanto que la otra, espléndidamente ataviada con lujo de experiencias y reflexiva diplomacia entabla feliz acuerdo entre la farmacodinámica y la patogénesis. Hay quien la llame fisiológica porque atiende a la imperativa función y porque establece el antagonismo entre el agente que cura y el trastorno patológico. Desarrollada en el laboratorio merced a causas conocidas genera desconocidos efectos; en tanto que en la clínica pasa al revés, se conocen los efectos, síndromos morbosos y el problema está en averiguar la causa de ellos. Su campo de actuación es limitado y no puede abarcar todos los medicamentos, carente de escenario morboso palúdico o sifilítico, quinina y mercurio no revelan su influencia; los antitérmicos en el sano abaten apenas la temperatura, los alcalinos favorecedores del crecimiento de los *saccharomyces albicans* evitan su floración cambiando bonanciblemente el estado morbooso de la mucosa bucal. En plena estomatitis mercurial se desarrolla la flora microbiana. Pero a pesar de estas observaciones el avance contemporáneo de la ciencia cimienta en la fisiopatología, la clínica y la terapéutica. Así, la última palabra sobre la acción íntima de los diuréticos no está escrita, se discuten los diversos mecanismos de diálisis sobre el filtro renal y se llega a un acuerdo utilitario, a un resalte bien visible a favor de datos modernos innegables, la existencia de diuréticos, hidrúricos, clorúricos y azotúricos según que aumenten la eliminación del agua, de los cloruros o de la urea; en concordancia con la serie de síndromos funcionales.

Cabe recordar que de media centuria acá se trata de sustituir la descripción de las entidades aisladas por el desarreglo de las funciones, el análisis no se detiene en la modificación celular, profundiza la actividad y el dinamismo generador del síndrome clínico. Así en las nefritis que según la tanatología clasificó Bright en grueso riñón blanco y en rojo y pequeño, a su vez denominados por Charcot en estados parenquimatosos e intersticiales, no explican los trastornos sobrevenidos en uno y en otro caso. Vidal asociado a Jabal transformó la patología renal según el grado en que están comprometidas sus funciones de eliminación y esta insuficiencia creadora del síndrome clorurémico, azoturémico, relacionados a las nefritis hidropiúricas y urémicas de Castaigne, suelen combinarse; pero en la mayoría de las veces se mantienen perfectamente separadas. El primero, esto es, el síndrome clorurémico con sus edemas periféricos o profundos de la faringe, faringe o pulmón, con hidro-tórax doble, cefalea pertinaz, vómitos incorregibles, diarrea acuosa, ambliopía, coma, crisis eclámpicas y aun respira-

ción de Cheyne-Stokes. Debiéndose a esta idea de retención clorurada que cautiva y prende en red de manifiesto edema, la heterógena masa de síntomas diversos citados y que se modifican con la deoloración impuesta por Widal y elevada a la categoría que actualmente ocupa entre los importantes y fundamentales recursos. Cuán distinta a esta retención de resultados húmedos es la seca, sin ningún síntoma, señal ni indicio de edema; ocasionada por el síndrome azourémico, debida a la estancia de la urea y de sus similares, originada por el desgaste de la molécula albuminoidea, vertida en la masa sanguínea invade las células y su proporción en la sangre, de mal augurio, está en relación con la duración vital del desdichado enfermo que la lleva.

De la misma suerte y como el ejemplarizado en el riñón en los demás órganos y aparatos se investiga por igual y ya el ilustre Granet, continuador del inolvidable Fonssagrives de Montpellier que fué defensor de la alianza entre la higiene y la terapéutica, ha definido síndromes del sistema nervioso.

Ahora bien, si la sintomática se conforma sencillamente con modificar el síntoma, la funcional libre de prejuicios ahonda la acción del medicamento separa y aísla del conjunto las que corresponden a las etiológicas de las patogenéticas y deslinda las que pertenecen a reacción defensiva del organismo, de las que dependen de la enfermedad, para ella lo fundamental es el desorden en la función sin más cambios materiales que los dictados por las leyes biológicas. Su conducta es la de auxiliar al enfermo en su curación sin perjudicarlo en manera alguna, pudiendo obrar directamente sobre el órgano enfermo como la digital que al prolongar la diástole da descanso a la fibra muscular y por ello con más energía reproduce la sístole; o indirectamente cual la espartefna, quien por dinamogenización bulbomielítica, reanima al corazón cansado de fiebre prolongada, ayuda otras veces al riñón ya con régimen deolorante, bien con especial dietética que menude el ingreso de neo-taxinas a la vez que aumente el egreso de las existentes; cuantas otras ocasiones combate ciertas disneas reforzando la contractilidad cardíaca, estimula a su vez el centro respiratorio y la renovadora fisiología reivindica la aplicación de la morfina en la edema pulmonar disminuyendo la tensión sanguínea y combatiendo el espasmo vascular, la cura de cierta reuma se debe a la baja del metabolismo por el yodo y la pilocarpina ha dejado de ser cuchillo de doble filo en la uremia, en inyección intravenosa de 0.01 a 0.02 y el antitóxica cloruro de calcio presta grandes servicios en la eclampsia puerperal e infantil.

Entre sus conquistas figuran el suero fisiológico artificial productor a veces de adinamia progresiva y sin remedio debida al empobrecimiento del potasio y del calcio substraído del elemento celular; más esta desminera-

lización no realizable si se adiciona al suero potasio y calcio, éste, como tónico cardíaco a la vez que hemostático.

El hecho bien adquirido de que ciertas células de extirpe glandular secretan principios activos especiales que vertidos en el torrente circulatorio van a obrar lejos de su origen por actuación fisiológica, ha sido aprovechado por la terapéutica funcional, constituyendo el admirable lote de la opoterapia que en la actualidad representa importante papel, dígalo si no los resultados favorables de preparados tiroideos en los hipotróficos de tipo infiltrado, la abundante diuresis provocada por el suero de la vena renal y la aparición y regulación del período en la mujer después de utilizado el extracto glicerinado del flujo menstrual según las investigaciones llevadas a cabo por nuestro consocio el doctor Eliseo Ramírez: y se puede hacer útil trabajo y allegar riqueza de energía uterina gracias al extracto de hipófisis sin más esfuerzo que el esfuerzo de inyectarlo. En otras ocasiones la terapéutica funcional apela a la quimioterapia curativa o se inspira en la química patológica para utilizar medicamentos que obren sobre la nutrición intersticial o sobre la persistencia de una lesión estructural.

Tales son a grandes rasgos los procederes escardados en el campo de la terapéutica, más el funcional tiene como distintivo: menester del laboratorista, investigador incansable, que como el acucioso clínico operan en el organismo vivo; y si la ciencia experimental inicia y comprueba a la clínica: el aprendizaje de todas las intrigas patológicas y los conocimientos arrancados de la investigación deben reconciliarse y marchar de frente, triunfalmente, hacia la conquista de la vida, puesto que ambas ciencias persiguen el mismo fin y se forjan en el mismo laboratorio: el organismo normal o patológico.

